

Colección **Maria Granata**
Una muchacha bonaerense

Maria Granata
Entrevistas

INSTITUTO
CULTURAL



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

Gobernador

Axel Kicillof

Vicegobernadora

Verónica Magario

Presidenta del Instituto Cultural

Florencia Saintout

Vicepresidente del Instituto Cultural

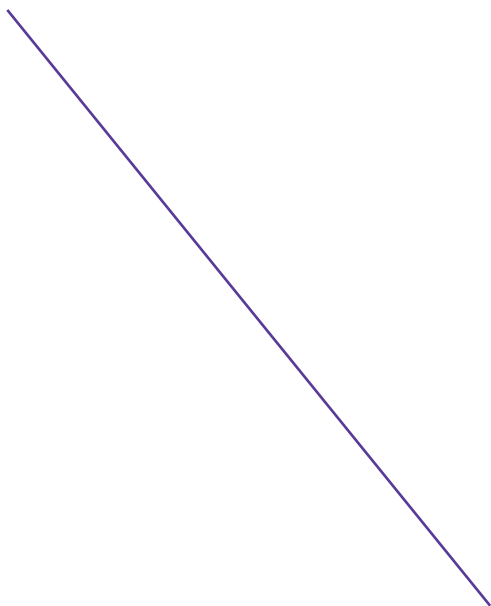
José Ignacio Rossi

María Granata. *Entrevistas.*

Equipo de producción: Magalí Barbatto, Gabriela Borrelli, Soledad Guarnaccia, Francisco Manterola, Julia Rosenberg, Violeta Rosenberg.

Diseño: Juan Furlino

—



María **Granata**

Colección

Una muchacha bonaerense

—

María Granata
Entrevistas

—

Agradecimientos

—

Rafael Prieto, Dario Pulfer, CEDINPE,
Claudio Panella, Cedinci, Isela Mo
Amavet, Biblioteca del Congreso,
Biblioteca Nacional, Facundo Carman.

Introducción

La recuperación de la figura de María Granata que realizan estos tomos es de vital importancia para relevar líneas de pensamiento dentro del movimiento peronista que por diversas causas quedaron opacadas. Desde sus ensayos publicados por la Subsecretaría de Informaciones de Presidencia de la Nación durante el gobierno peronista a cargo de Raúl Apold, atravesando sus publicaciones poéticas, su participación en la famosa Peña Eva Perón y la dirección de la revista *Línea Dura* hasta sus últimas novelas, la obra de Granata desprende múltiples visiones del espíritu humano y del país. La preocupación por lo comunitario, y su particular mirada sobre lo eterno y el funcionamiento de lo místico en la vida cotidiana del pueblo son ejes de su literatura. Si en el libro “*Crítica y Ficción*”, el gran escritor argentino Ricardo Piglia decidió reunir las entrevistas que le realizaron a lo largo de su carrera para armar indirectamente un libro sobre sus reflexiones y pensamientos acerca de lo literario, este tomo que reúne las entrevistas que le realizaron a Granata cumple el mismo rol. Encontraremos aquí, conversaciones con periodistas en etapas y épocas muy distintas en las que Granata responde siempre con la misma intensidad. Desde la entrevista al semanario *El contemporáneo en la década del 60* en el que habla de creación, poesía y de la necesaria transformación del peronismo, hasta casi la última que brinda a la revista de poesía *La Guacha*, en 2008, podemos asomarnos al crecimiento y adaptación de su pensamiento inscripto en la tradición nacional pero con vistas universales. Es la propia voz de Granata, descarnada, sin las imposiciones del ensayo o el velo de la ficción, muy diferente a su voz poética lo que encontraremos en estas entrevistas. Un pensamiento que alumbró este presente y puede ser una usina de ideas para el futuro también.

Hitos personales y políticos se entrecruzan en sus respuestas para que podamos finalmente armar el mapa del pensamiento vivo de **María Granata**.

Entrevistas

—



Sumario

1. Diario **El contemporáneo**, 1966.
2. Revista **Todo Cine** N° 3, mayo de 1981.
3. Revista **Mercado**, El impulso vital y la estética,
4 de junio de 1981, por Orlando Barone.
4. Diario **El día**, 1983.
5. Revista de Cultura **el Grillo** n° 40 año 2005,
por Horacio Semeraro.
6. **La guacha**. Revista de poesía, año 11,
número 29, agosto del 2008.

PREMIO STREGA

de la República Argentina.

	LIBRO	PARCIAL	TOTAL
TO	ABADDON EL EXTERMINADOR		14
INEZ	EL LABERINTO		18
RGES	EL LIBRO DE ARENA		19
ALLARDO	LOS OMBUSES DE FALUCHO		12
RANATA	LOS TUMULTOS		(21)



María Granata

De regreso y con Color Humano

El colofón dice que se terminó de imprimir en marzo de 1968. Lleva el sello de Losada y se editó con el apoyo económico del Fondo Nacional de las Artes. Salvo uno que otro comentario formal en alguno de los diarios de la capital, Color Humano, de María Granata, pasó inadvertido en medio de una ola híbrida y espesa de publicaciones poéticas debidamente promocionadas por editores, críticas paternas y revistas literarias conformistas.

Sin embargo, después de un profundo silencio que abarcó doce años, el regreso de María Granata debiera haber significado una gran inhalación para nuestros pulmones deficitarios de poesía. Entre una generación que la leyó y otra que la desconoce, se produce el salto al vacío y allí desembocan los que la descubren hoy —por pura casualidad— sin más antecedentes que los que les da su recalada en Color Humano. Pero el olvido deberá integrar el planteo a la injusticia que será hecha a su debido tiempo a los manejadores de nuestra literatura, planteo en el que se incluirán Barbieri, Rega Molina, Olga Orozco y otros más, aquí rescatamos. En bloque con el tiempo, de la misma manera con que, fervorosamente desempolvado, nos han regalado ahora la "operación Marechal".

Pero si nos importa el silencio impuesto a su nombre a través de un decoroso aislamiento sustentado en caducas actitudes políticas, más nos importa su propio silencio que —en definitiva— castiga directamente a la poesía, esencia última y necesaria y por eso mismo insilenciable.

Si pretendemos respuestas graves, corremos el riesgo de equivocarnos. La situación sólo irrita a los ingenuos amantes de la poesía que todavía insisten en mantener objetividad y acuñar testimonios poéticos. No a María Gratuita que confiesa escribir muy poco, sin apremios, con absoluta prescindencia del tiempo, desvinculada de todo grupo literario, y que se asume individualmente como poeta que todavía escribe en cualquier parte, sin formulaciones míticas ni estados de particular inspiración.

En el inevitable curriculum vitae solicitado su distancia recuerda la poesía desde los ocho años, con una mención de ternura al Leopardi leído en italiano y explicado por su padre, su primer poema publicado en El Hogar, su primer libro, Umbral de Tierra, con el que María Granata, adolescente y desconocida, gana el premio Martín Fierro de la S.A.D.E. y el Municipal de poesía; las cátedras otorgadas mediante un riguroso examen y su adopción del peronismo al calor de un sentimiento que persiste y continúa vigente: el de la justicia social. Sin afiliarse nunca, integra las coinciden-

cias y moviliza su aspiración revolucionaria. Acepta un cargo en la Subsecretaría de Informaciones que significa, al cabo de su exoneración en 1955, la quita de un sueldo estipulado en solamente mil pesos. Destaca que su exoneración, incluida la de las cátedras, no calificó prueba alguna ni en pro ni en contra y que decidió entonces vincularse a los grupos gremiales en los que se consigna definitivamente ubicada tanto como para llegarla dirigir, durante dos años, el periodico Línea Dura.

—¿Cómo ve la revolución?

—No con las fórmulas del viejo peronismo. Sólo una afirmación nacional puede salvar las conquistas populares. El aislamiento será el fin del peronismo, debe hacerse la unidad de acción, buscar las coincidencias.

—¿Cree que el peronismo ha evolucionado?

—En las bases, si. Las bases tienen conciencia de que no pueden luchar solas. Pero el error suele estar en los dirigentes que no desean perder su gravitación en las malas y ejercen un caudillismo parcializado.

Cuando se le pregunta acerca de su actitud frente a la creación, de qué manera resuelve su tarea poética, responde que no tiene esquemas, que generalmente todo arranca de un primer punto fundamentalmente emotivo que se va desarrollando lentamente, con referencias de estímulos subjetivos, sentimientos de color y forma, y una abrumadora carga de imágenes.

— A veces, el poema ya está hecho cuando me decido a escribirlo.

Pero reconoce que el rigor en el trabajo es necesario, que cada palabra debe ser única y preferentemente aparecer nueva, exclusiva, como si nunca se hubiera pronunciado antes.

No da nombres y está de acuerdo en que la generación del 40, a la que pertenece, es una de las más ricas, pero que eso se debe solo a coincidencias en el tiempo. De los actuales prefiere opinar con cautela, pensando que hay algo rescatable, que no se puede negar todo y que a veces la poesía se encuentra brevemente en un verso.

Trabaja en un libro de cuentos infantiles, lee mucha novela y viene a la ciudad cuando es del todo imprescindible porque es devota del verde y de su casa de San Vicente. No se siente sola o se siente sola, le gusta la gente pero aquella con la que se habla o no, se está, no impone régimen intelectual, sabe reír o dejarse acompañar.

En Color Humano desagota una larga experiencia vital: “He buscado solamente expresarme en voz baja, íntima, casi dialogar, buscar enteramente el yo o que está en los demás”...

Somas nuestra propia tierra
y socavamos la sed,
y es éste el interminable trabajo que cumpiimos
La sed es el lugar de nuestro encuentro.

Afirmación que parece, por fin, desencadenante de aquella melancolía
con que pregunta, en otra página del libro:
¿Quién trae una adolescencia entre los brazos
salvada, sí, salvada,
un hombre exangüe, el otro incandescente,
los ojos derramados, un pie abierto?

Si el pulmón de la poesía necesitaba oxígeno, María Granata, rescatada a
su silencio laborioso, nos trae el aire limpio, maduro y grave de su alta voz
crecida desde Umbral de Tierra, Muerte del Adolescente y Corazón Cavado.

En ese salto al vacío de los que la descubren hoy deberá corregirse el juicio
a un país que se define sin poetas.

MARIA GRANATA

De regreso y con Color humano

EL colofón dice que se terminó de imprimir en marzo de 1966. Lleva el sello de Losada y se editó con el apoyo económico del Fondo Nacional de las Artes. Salvo uno que otro comentario formal en alguno de los diarios de la capital, Color Humano, de María Granata, pasó inadvertido en medio de una ola híbrida y espesa de publicaciones poéticas debidamente promocionadas por editores, críticos paternales y revistas literarias conformistas.

Sin embargo, después de un profundo silencio que abarcó doce años, el regreso de María Granata debiera haber significado una gran inhalación para nuestros pulmones deficitarios de poesía. Entre una generación que la leyó y otra que la desconoce, se produce el salto al vacío y allí desembocan los que la descubren hoy —por pura casualidad— sin más antecedentes que los que les da su recalada en Color Humano. Pero el olvido deberá integrar el planteo a la injusticia que será hecho a su debido tiempo a los manejadores de nuestra literatura, planteo en el que se incluirán Barbieri, Rega Molina, Olga Orozco y otros más, aquí rescatados en bloque con el tiempo, de la misma manera con que, fervorosamente desempolvado, nos han regalado ahora la "operación Marechal".

Pero si nos importa el silencio impuesto a su nombre a través de un decoroso aislamiento sustentado en caducas actitudes políticas, más nos importa su propio silencio que —en definitiva— castiga directamente a la poesía, esencia última y necesaria y por eso mismo insilenciable.

Si pretendemos respuestas graves co-

rramos el riesgo de equivocarnos. La situación sólo irrita a los ingenuos amantes de la poesía que todavía insisten en mantener objetividad y acuñar testimonios poéticos. No a María Granata que confiesa escribir muy poco, sin premios, con absoluta prescindencia del tiempo, desvinculada de todo grupo literario, y que se asume individualmente como poeta que todavía escribe en cualquier parte, sin formulaciones míticas ni estados de particular inspiración.

En el inevitable curriculum vitae solicitado a su distancia recuerda la poesía desde los ocho años, con una mención de ternura al Leopardi leído en italiano y explicado por su padre, su primer poema publicado en El Hogar, su primer libro, Umbral de Tierra, con el que María Granata, adolescente y desconocida, gana el premio Martín Fierro de la S.A.D.E. y el Municipal de poesía; las cátedras otorgadas mediante riguroso examen y su adopción del peronismo al calor de un sentimiento que persiste y continúa vigente: el de la justicia social. Sin afiliarse nunca, integra las coincidencias y moviliza su aspiración revolucionaria. Acepta un cargo en la Subsecretaría de Informaciones que significa, al cabo de su exoneración en 1955, la quita de un sueldo estipulado en solamente mil pesos. Destaca que su exoneración, incluida la de las cátedras, no calificó prueba alguna ni en pro ni en contra y que decidió entonces vincularse a los grupos gremiales en los que se consigna definitivamente ubicada tanto como para llegar a dirigir, durante dos años, el periódico Línea Dura.

—¿Cómo ve la revolución?

POR NIRA ETCHENIQUE

—No con las fórmulas del viejo peronismo. Sólo una afirmación nacional puede salvar las conquistas populares. El aislamiento será el fin del peronismo; debe hacerse la unidad de acción, buscar las coincidencias.

—¿Cree que el peronismo ha evolucionado?

—En las bases, sí. Las bases tienen conciencia de que no pueden luchar solas. Pero el error suele estar en los dirigentes que no desean perder su gravitación en las masas y ejercen un caudillismo parcializado.

Cuando se le pregunta acerca de su actitud frente a la creación, de qué manera resuelve su tarea poética, responde que no tiene esquemas, que generalmente todo arranca de un primer punto fundamentalmente emotivo que se va desarrollando lentamente, con referencias de estímulos subjetivos, sentimientos de color y forma, y una abrumadora carga de imágenes.

—A veces el poema ya está hecho cuando me decido a escribirlo.

Pero reconoce que el rigor en el trabajo es necesario, que cada palabra debe ser única y preferentemente aparecer nueva, exclusiva, como si nunca se hubiera pronunciado antes.

No da nombres y está de acuerdo en que la generación del 40, a la que pertenece, es una de las más ricas, pero que eso se debe sólo a coincidencias en el tiempo. De los actuales prefiere opinar con cautela, pensando que hay algo rescatable, que no se puede negar todo y que a veces la poesía se encuentra brevemente en un verso.

Trabaja en un libro de cuentos infantiles, lee mucha novela y viene a la ciudad cuando es del todo imprescindible porque es devota del verde y de su casa de San Vicente. No se siente sola o se siente sola, le gusta la gente pero aquella con la que se habla o no, se está, no impone régimen intelectual, sabe reír o dejarse acompañar.

En Color Humano desagota una larga experiencia vital: "He buscado solamente expresarme en voz baja, íntima, casi dialogar y buscar, enteramente, el yo que está en los demás".

Somos nuestra propia tierra
y socavamos la sed,
y es éste el interminable trabajo que
[cumplimos.
La sed es el lugar de nuestro encuentro,

Afirmación que parece, por fin, desencadenante de aquella melancolía con que pregunta, en otra página del libro:

¿Quién trae mi adolescencia entre los
[brazos,
salvada, sí, salvada,
un hombro exangüe, el otro incandescente,
[cente,
los ojos derramados, un pie abierto?

Si el pulmón de la poesía necesitaba oxígeno, María Granata, rescatada a su silencio laborioso, nos trae el aire limpio, maduro y grave de su alta voz crecida desde Umbral de Tierra, Muerte del Adolescente y Corazón Cavado.

En ese salto al vacío de los que la descubren hoy deberá corregirse el juicio a un país que se define sin poetas.

ci
m
ej
E:
cr
sí
su
de
so
tu
qu

ur
an
Es
ca

ter
na
ra
L
la
ve

es

la
te
te
e

in
es
de
bi
in
es
cr

2.

Con María Granata

El realismo fantástico
llega a nuestras pantallas

—

Revista **Todo Cine N° 3**

mayo de 1981



Con María Granata

El realismo fantástico llega a nuestras pantallas

Desde hace tiempo, el nombre de María Granata es significativo dentro de la poesía argentina. A estos valores, la autora agregó otros a propósito de la narrativa. Y este paso, tiene ahora inesperada y feliz evolución, cuando *Los viernes de la eternidad* se convierte en sujeto motivador, punto de partida para una realización de Héctor Olivera. En el texto que sigue, se reproduce la breve pero esclarecedora charla que la celebrada autora mantuvo con Todo Cine, a propósito de su quehacer y, lógicamente, el film aludido.

TC: *¿Cómo se define María Granata en cuanto narradora?*

M.G.: Una suerte de explorador. El atractivo que para mí tiene la narración es que me permite adentrarme en la naturaleza humana. Considero que necesito forzosamente la realidad. Pero la realidad que más respeto es la que puede estar representada por los sentimientos y las pasiones del hombre. La realidad más viva.

TC: *¿Cómo define a "Los viernes de la eternidad"?*

M.G.: La novela es un tema que, en cuanto tal, me sorprendió a mi misma. Nunca pensé que iba a ser novela. Yo siempre había hecho poesía, nunca había encarado la posibilidad de la narrativa. Y una vez aparecido el tema, se me ocurrió, de golpe, la columna vertebral de la misma, me sentí como subyugada por el género, con la sensación de una libertad mucho mayor de la que me ofrecía la poesía. Considerándome yo un ser muy amante de lo concreto, de lo tangible, de la realidad más común a todo el mundo, no dejo de sorprenderme de que el protagonista fuera un aparecido. La novela, en realidad, es una historia de amor. El amor permite siempre la originalidad, en donde yo conjugo la poesía, el humor e inclusive las reflexiones. El fondo, en general, es reflexivo, y trato de ahondar en las posibilidades del ser humano, sus relaciones con los demás.

TC: *¿Cómo define usted a su poesía?*

M.G.: Bueno, la defino como una conjunción de elementos del mundo de la naturaleza, silvestres inclusive, y una ceñida actitud frente a la vida, un fondo de permanente asombro frente al hecho de estar vivos con sus consiguientes interrogantes. Una poesía, que aún pudiendo ser dramática, no deja de ser vital.

TC: ¿Cómo se definió el hacer de "Los viernes de la eternidad" un film?

M.G.: A mi me sorprendió recibir la noticia a través de mi editorial (EMECE) porque consideraba que era casi trasladable a la pantalla. Por supuesto, me hizo dichosa el hecho de que la eligieran. Y cuando Olivera me mostró las fotografías de sus actores, me emocionó, podría decir, el hecho de que me los había figurado como él los vió. Creo que el escritor "ve" a sus personajes mientras escribe.

TC: ¿Y cómo fue el proceso de traslación?

M.G.: Olivera me sugirió que yo hiciera el guión, y como tengo un singular amor por el cine, resultó para mí una tarea placentera, acuciante en el sentido que me impulsaba a hacerlo con verdadero entusiasmo, Nos poníamos de acuerdo en la manera de encarar cada escena. Ahora, acepté con la mayor naturalidad los indispensables cercenamientos. Idéntica cosa pasó con los agregados, pues desde un principio, lo que me interesó más de esto no fue conseguir el calco del libro, sino que ésta fuera una buena película por sí misma, ya que el cine es otro lenguaje. Y de la misma manera que yo necesité toda mi libertad para escribir mi novela, comprendí que el director necesitaba de la misma para hacer el film que él dirigía.

TC: ¿Su impresión una vez visto el film?

M.G.: Mi impresión es que es una película que tiene un alto grado de plasticidad. Hay escenas bellísimas, me impresionó sobremanera la música de Lalo Schifrin.



María Granata dialogó con Todo Cine a propósito de la película basada en su libro

Cine

Revista mensual coleccionable



FLASH GORDON, GRANDE Y ZONZO

SUPER 8 EN VILLA GESELL Y MAS SUPER 8

THELMA BIRAL • BRUNO BARRETO

EL RETORNO DE ALTERIO

EROTISMO Y POLITICA •

TV: AMORES Y TRISTEZAS

EL CINE EN
POSTERS

Sumario

Nuevamente el erotismo es tema para la polémica. El sexo y su papel en la cultura cinematográfica

4

TODO CINE y Todo Cine anuncian su ciclo "Cine sin cortes", capítulo aparte de nuestro cotidiano Humoreske

20

Thelma Biral, protagonista junto a Héctor Alterio de "Los viernes de la eternidad" y su charla con Alfredo Andrés, llena de revelaciones en la vida de una singular actriz de nuestro cine

6

Una "propuesta" para el Cine Argentino

21



Una figura de nuestro cine, rescatada por el crítico Jorge Abel Martín: Ber Ciani por Ber Ciani

22

La escritora y coadaptadora de "Los viernes de la eternidad", María Granata y su entrevista para TODO CINE

25

Los festivales de ciencia-ficción con títulos, que con suerte, algún día veremos los argentinos

10

SPOTS

12

El mundo del Super 8 analizado a fondo

14

Alberto Fisherman, director y Julio Di Risio hablaron con Osvaldo Tarelli de su complejo trabajo en "De la misteriosa Buenos Aires", próxima a estrenarse ...

17

La figura de Torre-Nilsson revive en el Festival de Río Hondo

18

Las cartas que más nos gustaron y las Menciones de TODO CINE

19



Nuevamente polémico Bruno Barreto, el director de "Doña Flor", acaba de dirigir dos títulos que Buenos Aires aún no conoce: "Un beso en el asfalto" y "Amor bandido"

26



Con María Granata

EL REALISMO FANTASTICO LLEGA A NUESTRAS PANTALLAS

Desde hace tiempo, el nombre de María Granata es significativo dentro de la poesía argentina. A estos valores, la autora agregó otros a propósito de la narrativa. Y este paso, tiene ahora inesperada y feliz evolución, cuando **Los viernes de la eternidad** se convierte en sujeto motivador, punto de partida para una realización de Héctor Olivera. En el texto que sigue, se reproduce la breve pero esclarecedora charla que la celebrada autora mantuvo con **Todo Cine**, a propósito de su quehacer y, lógicamente, el film aludido.

TC: ¿Cómo se define María Granata en cuanto narradora?

M.G.: Una suerte de explorador. El atractivo que para mí tiene la narración es que me permite adentrarme en la naturaleza humana. Considero que necesito forzosamente la realidad. Pero la realidad que más respeto es la que puede estar representada por los sentimientos y las pasiones del hombre. La realidad más viva.

TC: ¿Cómo define a "Los viernes de la eternidad"?

M.G.: La novela es un tema que, en cuanto tal, me sorprendió a mí misma. Nunca pensé que iba a ser novela. Yo siempre había hecho poesía, nunca había encarado la posibilidad de la narrativa. Y una vez aparecido el tema, se me ocurrió, de golpe, la columna vertebral de la misma, me sentí como subyugada por el género, con la sensación de



María Granata dialogó con **Todo Cine** a propósito de la película basada en su libro.

una libertad mucho mayor de la que me ofrecía la poesía. Considerándome yo un ser muy amante de lo concreto, de lo tangible, de la realidad más común a todo el mundo, no dejo de sorprenderme de que el protagonista fuera un aparecido. La novela, en realidad, es una historia de amor. El amor permite siempre la originalidad, en donde yo conjugo la poesía, el humor e inclusive las reflexiones. El fondo, en general, es reflexivo, y trato de ahondar en las posibilidades del ser humano, sus relaciones con los demás.

TC: ¿Cómo define usted a su poesía?

M.G.: Bueno, la defino como una conjunción de elementos del mundo de la naturaleza, silvestres inclusive, y una ceñida actitud frente a la vida, un fondo de permanente asombro frente al hecho de estar vivos con sus consiguientes interrogantes. Una poesía, que aún pudiendo ser dramática, no deja de ser vital.

TC: ¿Cómo se definió el hacer de "Los viernes de la eternidad", un film?

M.G.: A mí me sorprendió recibir la noticia a través de mi editorial (Emecé), porque consideraba que era casi intrasladable a la

pantalla. Por supuesto, me hizo dichosa el hecho de que la eligieran. Y cuando Olivera me mostró las fotografías de sus actores, me emocionó, podría decir, el hecho de que me los había figurado como él los vió. Creo que el escritor "ve" a sus personajes mientras escribe.

TC: ¿Y cómo fue el proceso de traslación?

M.G.: Olivera me sugirió que yo hiciera el guión, y como tengo un singular amor por el cine, resultó para mí una tarea placentera, acuciante en el sentido que me impulsaba a hacerlo con verdadero entusiasmo. Nos poníamos de acuerdo en la manera de encarar cada escena. Ahora, acepté con la mayor naturalidad los indispensables cercenamientos. Idéntica cosa pasó con los agregados, pues desde un principio, lo que me interesó más de esto no fue conseguir el calco del libro, sino que ésta fuera una buena película por sí misma, ya que el cine es otro lenguaje. Y de la misma manera que yo necesité toda mi libertad para escribir mi novela, comprendí que el director necesitaba de la misma para hacer el film que él dirigía.

TC: ¿Su impresión una vez visto el film?

M.G.: Mi impresión es que es una película que tiene un alto grado de plasticidad. Hay escenas bellísimas, me impresionó sobremanera la música de Lalo Schifrin

3.

El impulso vital
y la estética

María Granata

—

Revista **Mercado**

4 de junio de 1981

por Orlando Barone



El impulso vital y la estética

María Granata

El destino de los escritores, aun el de los más fértiles, suele centrarse, paradójicamente, en una sola obra, aunque sean varias las de valor. En la literatura sucede: uno dice Mallea y enseguida "Historia de una pasión argentina". Uno dice Roberto Arlt y asocia "Los siete locos". Dice Bioy Casares y repite "La invención de Morel". Los ejemplos son muchos. Con María Granata el juego dialéctico persiste: 'Los viernes de la eternidad', su novela más célebre, ha terminado por marginar a toda su anterior obra poética y aun a su posterior narrativa, por lo menos en el plano de la difusión. Como acentuando su carrera vertiginosa, este libro ha sido motivo de una película dirigida por Héctor Olivera lo que ha multiplicado su éxito. Para este diálogo, sin embargo, María Granata es algo más denso e intenso que un solo libro. Es la mujer que vive en Alejandro Korn, un pueblito situado en el Gran Buenos Aires; es la poeta de Umbral de la Tierra, de Muerte del Adolescente, de Corazón Cavado, impregnados de una poética lírica y musical. Las distinciones recibidas por Umbral de la Tierra —el segundo premio Municipal y el primero de la Sociedad Argentina de Escritores— la colocaron de inmediato entre las más respetadas de la generación del cuarenta donde, también brillaron y brillan Olga Orozco, Enrique Molina y Alberto Girri, entre otros.

En la actualidad María Granata ejemplifica un tipo de escritora emparentada, por su estilo y contenido, con la literatura mágica que hicieron resonar García Márquez, Rulfo, Carpentier.

MERCADO —Esta es una pregunta antigua como la literatura, pero a veces es necesario hacerla para iniciar un diálogo sin perder demasiado tiempo en tratar de descifrar el mundo de quien responde, sino metiéndonos directamente en él. ¿Qué es la literatura para usted?

GRANATA —La literatura soy yo y mis personajes. En la medida que los escribo y los describo, voy descubriendo el alma humana, su psicología, sus conflictos, sus esperanzas. Amo el lenguaje, me deleito con las palabras y sus significados, pero no veo en la literatura exclusivamente un sentido estético. Amo sobre todo el impulso vital que me anima cuando escribo antes que la delectación intelectual o estética.

MERCADO —Cuando usted dice soy yo y mis personajes, ¿quiere decir que se retrata a sí misma, que hace en ficción su autobiografía?

GRANATA —Precisamente no. Cuando uno hace poesía lo personal resuena más intensa y claramente. Pero en la narrativa una vez que desarro-

lla personajes que no sabe conscientemente a qué impulsos responden porque les parecen extraños, les parecen ajenos a una misma.

MERCADO —*¿Cuál es la utilidad de esa literatura, puede probarse, puede explicarse? Un libro que informa le sirve al hombre por sus datos, ¿pero un libro de ficción, una novela?*

GRANATA —Admito que es difícil probar si sirve de una manera utilitaria como sirve la ciencia o una máquina. Pero he sentido y he percibido cómo mis libros han sido útiles emocionalmente a algunos lectores que se me acercaron a decirme por qué los había conmovido tal o cual personaje, tal o cual párrafo. Sé que algo cambia cuando lee una obra que lo sacude: el panorama de la vida ya no es el mismo. Creo en la literatura que transforma. Cuando un lector al terminar de leer un libro no siente que en él cambia nada no ha leído literatura. Puede gustarle o no, puede estar o no de acuerdo, pero si al rato olvida lo que ha leído, si siente que sigue siendo el mismo, no sirve.

MERCADO —*Hay escritores que trabajan con material intelectual o filosófico casi exclusivamente, casos Huxley, Thomas Mann, Herman Hesse. Se dice de su literatura que responde a lo mágico. ¿Porqué?*

GRANATA —Yo me considero consustanciada totalmente con la realidad, adoro, me entrego a la realidad. Y sin embargo, mi tendencia me lleva después a una transfiguración mágica cuando escribo. Pienso que quizá eso se deba a que yo provengo de la poesía. Es posible también que la realidad no es esa masa dura, áspera, tan poco poética que creemos, sino que también abarca otras posibilidades: también lo poético y lo mágico. Yo nunca haría literatura fantástica, eso me significaría partir de la ficción. Yo parto siempre de la realidad. Me inspiro en sentimientos que puedan ser posibles en esta vida. El personaje protagónico de "Los viernes de la eternidad", el aparecido, es un producto de nuestras creencias, de nuestro sentido de la muerte. Creo que mi mayor sentido de realismo reside en la manera en que muestro los sentimientos humanos. Lo mágico es sobre todo una envoltura formal de la realidad.

MERCADO —*Se habló de lo mágico y de la realidad. Camus, Malraux, Emile Zola, Thomas Mann, Celine (entre nosotros Lugones) hicieron un tándem entre ambas. Mezclaron sus ideas con sus sueños, no importa si con razón o sin razón. ¿Cuál debe ser la actitud del escritor en nuestro tiempo? ¿Escribir en silencio? ¿Proclamar sus verdades dentro y fuera de la literatura?*

GRANATA —¿Usted quiere decir cuál es el compromiso de un escritor frente al mundo? ¿Qué pienso yo de eso?

MERCADO —**Sí.**

GRANATA —No creo que un escritor deba dejar de tener una actitud combatiente frente al mundo. Pero eso como ciudadano. Ahora, como creador, es distinto. Cuando escribió 'La condición humana', Malraux se planteó un hecho político, él no coartó su creación, la estimuló, la sacó afuera. Lo peligroso es cuando alguien se propone crear a partir de ideas políticas. Eso es limitarse, escribir panfletos sin ningún valor ni literario ni político. Yo creo en lo que nace naturalmente de uno. Digo que debe haber una separación entre el compromiso como ciudadano y el de creador. Si se da la coincidencia puede surgir una gran obra. Si no, sólo saldrá un híbrido.

MERCADO —***Usted vive en un pueblo, Alejandro Korn, aquí cerca y aquí lejos. Para comunicarse con su quinta, que no tiene teléfono, hay que usar el correo. ¿Cómo describiría esa situación, cómo se observa ese pasaje de un pueblito a la gran ciudad?***

GRANATA —Es cierto; estoy a una hora de auto de Buenos Aires y tengo el privilegio de unir en ese trecho dos opuestos: el paisaje agreste y libre frente a la compulsión delirante de la Capital.

Desde el ventanal de mi casa veo el horizonte y el cielo, veo mis perros, mis gatos, un viejo auto que no uso porque no sé manejar; veo el jardín, los frutales, la calle de tierra, algún vecino que me saluda desde hace dieciocho años, los que hace que vivo allí en el barrio El Pilar. A la ciudad vengo dos veces a la semana a hacer trámites, a charlar con amigos. Yo nací en pleno centro y no lo extraño.

MERCADO —***¿Cuál es el punto de partida de una novela para usted? ¿Dónde aparece la inspiración, bajo qué estímulos explicables?***

GRANATA —En mi última novela sucedió un caso curioso. Se llama 'El jubiloso exterminio'. Yo venía en el tren y se me ocurrió el título y pensé que era un título bello, quizá para un libro de poesía y nada más. Me dediqué a olvidarlo hasta que en otro viaje vuelve a aparecer nuevamente. Me dije entonces que nada es casual y que por alguna razón había permanecido en mí esa frase "El jubiloso exterminio" ¿Cómo es posible que un exterminio sea jubiloso?, me pregunté. Y tuve la respuesta: es la eliminación de aquello que impide que seamos nosotros mismos. Y así empecé a escribir el argumento.

MERCADO —***¿Y usted cuándo empezó a escribir, a qué edad, por qué motivo?***

GRANATA —Casi perdí la cuenta de los años, era muy chica. Mi padre era un médico italiano que adoraba la literatura y él me hacía leer nada menos que la poesía de Lopardi. Es probable que alguien pueda explicar psicológicamente que escribo en su homenaje. No lo sé racionalmente. Empecé hacien-

do poesía, ni soñé escribir novelas. Casi de golpe se me aparece el personaje de 'Los viernes de la eternidad'. En eso soy muy aventurada, no escribo con planes, ni con fichas, ni con informes. Escribo así, internándome en una aventura que no sé cómo va a terminar.

MERCADO —¿Qué piensa entonces de un escritor profesional? ¿Qué le sugiere esa palabra que tanto se usa en las editoriales de todo el mundo?

GRANATA —Yo creo que la palabra profesional enfría la condición de escribir. El escritor debe guiarse por su instinto, no por su afán de éxito o trabajo. Hay un ejemplo maravilloso: Enrique Banch. El empieza a publicar sus libros a los diecinueve años y a los veintiséis deja de escribir para siempre. Y es maravilloso también que la Sociedad Argentina de Escritores lo haya distinguido con su premio más importante cuando hacía más de treinta que no escribía. No hay obligatoriedad de escribir toda la vida y menos de escribir por una exigencia del mercado. El arte no se propone, se impone. Entre la segunda y tercera novela que yo escribí pasaron cinco años. Si hacía caso de exigencias habría publicado más libros y también me hubiera arrepentido.

MERCADO —¿Vive de la literatura?

GRANATA —¿Usted cree? De mi novela de más ediciones, Los viernes de la eternidad, la faja dice que se tiraron veinticuatro mil ejemplares en ocho ediciones. Para nosotros es un best seller. Equivale al monto de una jubilación mínima mensual. Si se hubiese promulgado la Ley del Libro que se propuso en el año setenta y dos, otro hubiera sido nuestro destino de escritores sudamericanos.

MERCADO —¿Cómo observa el fenómeno de esta literatura sudamericana y latinoamericana?

GRANATA —Como de una gran creación mágica. Diría que toda América, incluyendo a los Estados Unidos, tiene una gran potencia imaginativa. Uno no tiene más que leer Faulkner o García Márquez para entenderla. Los europeos están como más desgastados, más en decadencia en su fuerza. Yo personalmente prefiero el sentimiento al pensamiento en la narrativa. Creo más en el narrador pasional que en el intelectual. En general es buena la integración de ambas cosas: aunque últimamente suele tener más prestigio lo intelectual que lo emocional y eso es un error vital. El solo pensamiento puede volcarse en un ensayo no en una ficción.

MERCADO — *¿Borges qué es para la literatura argentina además de un mito?*

GRANATA —Es un tapón. Hay una corriente de buenos escritores argentinos que pagan las consecuencias de haber sido bloqueados por ese mito que ha concentrado sobre sí la única posibilidad de la literatura argentina. La palabra justa para este fenómeno Borges, es obstrucción. Nunca hubiera surgido en Europa un polo tan excluyente. Los argentinos somos así polarizamos y sufrimos después. Creer que solamente existe Borges es un extremismo intelectual.

los expedicionarios al desierto fallecidos. El oficio religioso contó con numerosos asistentes y fué auspiciado por la Asociación de Expedicionarios al Desierto.

ta, en el ciclo de conferencias que organiza el organismo citado juntamente con la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación.

En el Salón 17 de Octubre Ofreció una Conferencia la Escritora María Granata

EN el salón 17 de Octubre de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, disertó el lunes último la escritora María Granata, en el ciclo de conferencias que organiza el organismo citado juntamente con la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación.

Asistieron al acto el secretario general de la Subsecretaría de Informaciones, señor Adolfo M. Saravia, los directores de esa dependencia, artistas, escritores y numeroso público. Presentó a la conferenciante el escritor Julio Ellena de la Sota, al término de cuyas palabras la señorita Granata empezó a desarrollar el tema: "Ubicación de la Argentina en el panorama mundial".

Comenzó refiriéndose a los factores de orden espiritual y material que determinan la grandeza del país, señalando que el nuestro contó siempre con los elementos necesarios para representar una fuerza entre los demás, "pero durante décadas permaneció fuera de la historia, en una actitud pasiva, cuyo desacuerdo con la tradición argentina fué total" fenómeno que explicó por el enervamiento del espíritu cívico, que interrumpió la línea trazada en los comienzos de la nacionalidad.

Más adelante dijo que el general Perón consiguió establecer la continuidad de esa línea, sosteniendo que él "revalida los fundamentos de la nacionalidad y los incorpora al tiempo que tenemos por nuestro. Al largo período pasivo opone una actividad extraordinaria, y la línea prosigue, ascendente y firme, como si nunca se hubiera interrumpido. Su talento reside, en parte, en esa visión conjunta de los dos panoramas: actualiza lo auténticamente argentino de nuestro pasado y a la vez infunde a nuestro presente el espíritu tradicio-



La escritora María Granata, durante su disertación en el Salón 17 de Octubre, de la Subsecretaría de Informaciones, donde se exhibe la muestra "Eva Perón y su obra social".

nal, fuera del cual los pueblos no cumplen su destino".

En otra parte la señorita Granata se refirió a la posición internacional asumida por el general Perón, cuyo espíritu pacifista señaló y luego delineó la idea del prócer en la época moderna. Destacó después la trascendencia del movimiento peronista, del que dijo que representa en el mundo actual una reivindicación que

bien puede ser el comienzo de la reivindicación de todos los hombres.

Al analizar en otros pasajes de su conferencia la labor que cumple la Fundación Eva Perón, de la que dijo que no existe en el mundo institución que, por su amplitud y eficacia, pueda ser tenida por su equivalente, destacó la maravillosa obra que a su frente cumple la esposa del primer mandatario. "La Fundación Eva Perón se encarga día a día de terminar con su lúgubre cortejo, con su secuela de males", expresó al referirse a que la miseria ha sido desterrada por la constitución justicialista.

La señorita Granata se extendió luego en reseñar la múltiple actividad que cumple dicha institución, hablando de los Hogares de Tránsito Hogares de Ancianos, La Ciudad Infantil y otros Institutos, afirmando que "sólo el fervor sostenido y la preocupación sin restricciones de Eva Perón hicieron posible, en tan poco tiempo, esta obra que crece en profundidad y extensión, día a día, y que lleva su ímpetu humanitario más allá de la patria, más allá de la esperanza".

Al término de su disertación la señorita Granata retomó el tema del pacifismo que preside el espíritu del actual gobierno, cuyo sentido desarrolló con cávida elocuencia.

Sostenidos aplausos rubricaron los conceptos finales de la conferenciante, que fué muy felicitada por las autoridades presentes.

Hasta el Viernes Puede Abonarse la Contribución Inmobiliaria

EL viernes próximo vencerá el plazo para abonar la contribución inmobiliaria para el segundo semestre del año en curso correspondiente a los inmuebles de esta capital, y por todo el año para los situados en los territorios nacionales. El pago deberá hacerse a la orden de la Dirección General Impositiva, repartición a la cual deberán dirigirse los contribuyentes que aún no hayan recibido las boletas respectivas, para reclamar las mismas a objeto de ingresar al referido impuesto, dentro del plazo establecido evitando de esa manera los impuestos legales.

Normas para Presentar la Solicitud

4.
Un partido único
María Granata

—

El día, 1983
por María Ines Bonorino



Un partido único

El destino de los escritores, aun el de los más fértiles, suele centrarse, profundamente comprometida con la realidad política del momento, la autora de "El jubiloso exterminio" aludió en este reportaje al compromiso ciudadano ante la próxima institucionalización y al rol de la mujer. La poesía, asumida como un todo, que asimismo incorporada a la charla.

—¿Por qué hemos sabido tan poco de María Granata últimamente?

—No es tanto tiempo, mi último libro salió a fines de 1981, y no se puede salir de un libro y entrar en otro. Además, yo no creo en la Inspiración, creo más bien en que uno va acumulando cantidad de cosas importantes, la materia prima preciosa, realmente que sale de los seres mismos y que hay un momento en que todo eso se organiza solo, en el inconsciente. casi con extrema lucidez. Todo esto después de un proceso de cosas que están dentro de uno que han llegado y que se han incorporado a uno, que maduran...

—Esa extrema lucidez de la que usted habla es un nuevo libro que ya ha entregado ¿no es así?

—Es un cuento largo. "El visitante".

—El cuento como género literario ¿le atrae más que la novela?

—Nunca pensé que haría cuentos, salvo los infantiles, pero el cuento largo me permite casi la misma libertad que la novela, es decir allí yo no pienso en una cosa esquemática, que tiene que resolverse rápidamente, no. Yo he hecho experimentando casi lo mismo que en la novela, sólo que es un sector de lo que podría ser una novela, pero dentro de eso, sé que puedo seguir adelante, no hay número de páginas que me limiten como en el cuento corto.

—¿Y la poesía de María Granata está olvidada?

—No, nunca, una vez que uno la habita. la habita para siempre. Creo inclusive que yo no la abandoné: en mis novelas de pronto aparece una metáfora, una idea poética. Lo que sí abandoné es el verso, estaba convencida que definitivamente, sin embargo no hace mucho escribí un poema, que salió en la revista Letras, se llama "La palabra" y después hice otro, lo que quiere decir que probablemente vuelva al verso.

—¿Podríamos decir que vuelve al primer amor?

—Al amor de siempre, porque la poesía en el fondo es la síntesis de toda la literatura.

—**¿Cómo vive este retorno a la democracia?**

—No diría en principio un retorno a la democracia, así tan directo y en forma tan regocijada, porque ese retorno a la democracia va a ser posible sólo sobre la base de un cambio económico que debe comenzar ya mismo, de lo contrario la democracia en el poder va a estar sobre la boca de un volcán, o va a estar sobre un polvorín, considerando que en estos meses las cosas se van a agravar en progresión geométrica, no aritmética. Entonces a esa democracia yo no la quiero, porque la sé inestable, totalmente debilitada y condenada al fracaso. Yo quiero la democracia que encuentre por lo menos un cambio de rumbo económico. Esa es la democracia que quiero, tenemos que establecer las condiciones, porque la democracia dependerá de las condiciones creadas a su alrededor.

—**¿El compromiso del escritor es diferente del que puede hacer gala el ciudadano común de la calle?**

—Si no lo estamos como creadores, porque la creación de pronto tiene sus ímpetus y tiene sus leyes, y nos lleva para donde ella quiere dejarse llevar, sí estamos comprometidos como ciudadanos. Al contrario, yo creo que el escritor es uno de los seres más comprometidos si es que se considera un ser pensante y percibe el mundo que lo rodea.

—**Últimamente el público se ha volcado hacia una literatura de denuncias sociales, de problemas políticos ¿se trata únicamente de una literatura de momento?**

—Es una literatura en la cual el público espera esclarecerse, ése es el valor; se la busca para tratar de esclarecer una cantidad de nebulosas, de problemas que el hombre no ve claramente. Pero no necesariamente la literatura tiene que ser politizada, ¿verdad? El caso de Malraux no deja de ser uno de los poquísimos casos en donde una gran novela como "La condición humana" es esencialmente política, pero por excepción.

—**¿Qué debe tener la obra literaria, sea política o esencialmente literaria para perdurar en el tiempo?**

—La literatura tiene que tener una irradiación permanente y ser por lo tanto universal. Es decir los problemas que vivimos los podemos quizá transfigurar en ideas, en posiciones frente a la vida y a los hechos, es decir la médula de ellos mismos. Ahora el problema dado como en una crónica, como se podría dar en una crónica periodística, ya rebaja un poco la condición literaria.

—**¿Qué piensa de los nuevos valores en la literatura?**

—Es admirable como en este caos nacional, la gente aspira a aportar algo sensible, inteligente, algo sentido, hacerse presente con sus manifestaciones y me parece una maravilla realmente que la gente piense que la cultura es un aporte decisivo y que no abandone lo que considera que es su

expresión: todos tenemos el derecho de ser escritores. Después, el tiempo pondrá las cosas en su sitio, nos hará pasar o nos dejará afuera, pero creo que es muy hermoso que la gente vuelque esa libertad de expresión.

—***¿Nunca pensó en tener un taller literario?***

—Creo que no serviría para eso.

—***¿Por qué? ¿No se puede enseñar a escribir?***

—Se puede enseñar a escribir, yo respeto enormemente los talleres literarios y me parecen que son muy positivos. Ahora que en mi caso personal estoy tan habituada a esa vida de cielos abiertos, de espacios, donde tengo una libertad extrema. que me gustaría enseñar, únicamente si lograra una gran coincidencia entre el discípulo y yo.

—***¿Por qué hay tan poca presencia femenina en los partidos?***

—Aquí, siempre las mujeres hemos estado relegadas en cuanto a la dirigencia. En cambio en el orden de la casa, la mujer influye mucho y tiene conocimientos de la realidad: es un elemento que puede tomar contacto con la realidad quizá más que el hombre en algunos aspectos, porque ella esa realidad la toca con las manos de una manera muy concreta: un país es una casa.

—***¿Cuándo piensa que la mujer podrá ocupar el lugar que le pertenece en la sociedad?***

—Creo que la mujer es una reserva para salir del caos en el momento que haya que salir del caos, confío y estoy convencida de la presencia de la mujer en cuanto esto se encarrile. Porque creo que en este momento los partidos no pueden por sí mismos resolver el drama argentino: en este momento se debería realizar la unión de un verdadero frente nacional, con todos sus sectores, frente al enemigo externo y a los factores de presión exteriores que son los que nos han llevado a esto. Ese partido debería ser el partido de los “Argentinos contra las multinacionales”, directamente.

...ado a las
...arse deberán ser inéditas, sobre tema libre, y extensión
...no inferior a las 48 páginas. Se enviarán tres copias,
...acompañadas de los datos respectivos en sobre cerrado.
El plazo de presentación de los trabajos cierra el próximo
30 de octubre, y deben estar dirigidos a SADE, "Nuevas
Promociones Literarias", Uruguay 1371, 4° piso, Capi-
tal. Se han establecido valiosos premios.

Poesía, cultura y democracia en diálogo con María

“Un partido único”

—¿Por qué hemos sabido tan poco de María Granata últimamente?

—No es tanto tiempo, mi último libro salió a fines de 1981, y no se puede salir de un libro y entrar en otro. Además, yo no creo en la inspiración, creo más bien en que uno va acumulando cantidad de cosas importantes, la materia prima preciosa, realmente que sale de los seres mismos y que hay un momento en que todo eso se organiza solo, en el inconsciente, casi con extrema lucidez. Todo esto después de un proceso de cosas que están dentro de uno que han llegado y que se han incorporado a uno, que maduran...

—Esa extrema lucidez de la que usted habla es un nuevo libro que ya ha entregado ¿no es así?

—Es un cuento largo, “El visitante”.

—El cuento como género literario ¿le atrae más que la novela?

—Nunca pensé que haría cuentos, salvo los infantiles, pero el cuento largo me permite casi la misma libertad que la novela, es decir allí yo no pienso en una cosa esquemática, que tiene que resolverse rápidamente, no. Yo me he hecho experimentando casi lo mismo que en la novela, sólo a que es un sector de lo que podría ser una novela, pero dentro de eso, sé que puedo seguir adelante, no hay número de páginas que me limiten como en el cuento corto.

—¿Y la poesía de María Granata está olvidada?

—No, nunca, una vez que uno la habita, la habita para siempre. Creo inclusive que yo no la abandoné; en mis novelas de pronto aparece una metáfora, una idea poética. Lo que sí abandoné es el verso, estaba convencida que definitivamente, sin embargo no hace mucho escribí un poema, que salió en la revista Letras, se llama “La palabra” y después hice otro, lo que quiere decir que probablemente vuelva al verso.

—¿Podríamos decir que vuelve al primer amor?

—Al amor de siempre, porque la poesía en el fondo es la síntesis de toda la literatura.

—¿Cómo vive este retorno a la democracia?

—No diría en principios un retorno a la democracia, así tan directo y en forma tan regocijada, porque ese retorno a la democracia va a ser posible sólo sobre la base de un cambio económico que debe comenzar ya mismo, de lo contrario la democracia en el poder va a estar sobre la boca de un volcán, o va a estar sobre un polvorín considerando que en estos meses las cosas se van a agravar en

...era./ Poco después una creciente no
can y todos creen que he muerto./
restos/velando mi propio abrazo a
me descubre, me busca y me aban
agua me hostiga, me pelea./ Quiero

En “Solo de muerte” (1976) editado por Calvetti y recopilado en como “Titeres javanese”, “El p

Profu
realidad po
“El jub
reportaje
proxima
mujer. La
fue asimism

progresión geométrica, no aritmética, yo no la quiero, porque la sé inestable, denada al fracaso. Yo quiero la democracia, al menos un cambio de rumbo económico, quiero, tenemos que establecer una democracia dependerá de las condiciones.

—¿El compromiso del escritor con la realidad, el compromiso con la vida, el compromiso con el ciudadano común de la calle?

—Si no lo estamos como creadores, el compromiso tiene sus ímpetus y tiene sus límites. Yo quiere dejarse llevar, si estamos comprometidos, yo creo que el compromiso comprometidos si es que se consigue en el mundo que lo rodea.

—Últimamente el público se ha interesado por las denuncias sociales, de problemas de la literatura de momento?

—Es una literatura en la cual se busca el valor; se la busca para tratar problemas, de problemas que el hombre necesita, necesariamente la literatura tiene un valor. En el caso de Malraux no deja de ser una gran novela como “La condición humana”, la mente política, pero por excepción.

—¿Qué debe tener la obra literaria para perdurar en el tiempo?

—La literatura tiene que tener un valor, por lo tanto universal. Es decir los hechos, es decir la médula de la obra, dado como en una crónica, como la literatura, ya rebaja un poco la conciencia.

—¿Qué piensa de los nuevos escritores?

—Es admirable como en estos meses aportar algo sensible, inteligente, con sus manifestaciones y me parece que la gente piense que la cultura es importante, que se considere que es su deber de ser escritores. Después

os arrasó./ Ahora ya no me bus-
Pero yo estoy aquí, junto a mis
montonado./ El río me cubre y
adona/sin cesar y sin prisa./ el
la calma".

uno de los últimos poemarios
esta obra; hallamos en poemas
"periodismo" y "Maimará", la

a Granata

ndamente comprometida con la
lítica del momento, la autora de
"el filósofo exterminio" aludió en este
al compromiso ciudadano ante la
institucionalización y al rol de la
poesía, asumida como un todo,
no incorporada a la charla.

ica. Entonces a esa democracia
ble, totalmente debilitada y con-
democracia que encuentre por lo
ómico. Esa es la democracia que
as condiciones, porque la de-
iciones creadas a su alrededor.
es diferente del que puede hacer
e?

ores, porque la creación de pron-
eyes, y nos lleva para donde ella
comprometidos como ciudadanos.
critor es uno de los seres más
dera un ser pensante y percibe el

va volcado hacia una literatura de
políticos ¿se trata únicamente de

l público espera esclarecerse, ése
de esclarecer una cantidad de ne-
mbre no ve claramente. Pero no
que ser politizada, ¿verdad?. El
uno de los poquisimos casos en
condición humana" es esencial-
n.

aría, sea política o esencialmente
o?

una irradiación permanente y ser
problemas que vivimos los pode-
en posiciones frente a la vida y a
ellos mismos. Ahora el problema
o se podría dar en una crónica pe-
ndación literaria.

valores en la literatura?

e caos nacional, la gente aspira a
é, algo sentido, hacerse presente
parece una maravilla realmente que
un aporte decisivo y que no aban-
u expresión: todos tenemos el de-
el tiempo pondrá las cosas en su

problemática existencial de nuestra época y las raíces indigenistas
de nuestra raza extinguida.

En síntesis, una obra auspiciosa que confirma la vigencia poéti-
ca de Calvetti.

Sergio Darlin



sitio, nos hará pasar o nos dejará afuera, pero creo que es muy her-
moso que la gente vuelque esa libertad de expresión:

—¿Nunca pensó en tener un taller literario?

—Creo que no serviría para eso.

—¿Por qué? ¿No se puede enseñar a escribir?

—¿Se puede enseñar a escribir, yo respeto enormemente los
talleres literarios y me parecen que son muy positivos. Ahora que
en mi caso personal estoy tan habituada a esa vida de cielos abier-
tos, de espacios, donde tengo una libertad extrema, que me gusta
enseñar, únicamente si lograra una gran coincidencia entre el
discípulo y yo.

—¿Por qué hay tan poca presencia femenina en los partidos?

—Aquí, siempre las mujeres hemos estado relegadas en cuanto
a la dirigencia, en cambio en el orden de la casa, la mujer influye
mucho y tiene conocimientos de la realidad: es un elemento que
puede tomar contacto con la realidad quizá más que el hombre en
algunos aspectos, porque ella esa realidad la toca con las manos de
una manera muy concreta: un país es una casa.

—¿Cuándo piensa que la mujer podrá ocupar el lugar que le
pertenece en la sociedad?

—Creo que la mujer es una reserva para salir del caos en el mo-
mento que haya que salir del caos, confío y estoy convencida de la
presencia de la mujer en cuanto esto se encarrile. Porque creo que
en este momento los partidos no pueden por sí mismos resolver el
drama argentino; en este momento se debería realizar la unión de
un verdadero frente nacional, con todos sus sectores, frente al ene-
migo externo y a los factores de presión exteriores que son los
que nos han llevado a esto. Ese partido debería ser el partido de los
"Argentinos contra las multinacionales", directamente.

MARIA INES BONORINO

(recopila-
ción por
pectos de
cia: "La
la junta
marilla".
la femid
era nada
(El subra

Yo,
con Abc
ciudad
per la c
taria de
los Jura
cerrado
premio
Dos Ju
votaba
tos "co
libros.
hecho

Fu
mites
ciones
mulac
ortiga
J
berto
Poe.
fuero
zaror

E
L
U
E
M
C
S
L

5.
Entrevista a
María Granata

—

Revista de Cultura
el Grillo N° 40, 2005
por Horacio Semeraro



María Granata

Tiene la sencillez de los grandes. Su espíritu predispuesto y entusiasta se exterioriza a través de una voz agradable y levemente ronca, frontal y curiosa a la vez. Su mirada parece dirigirse a lo lejos y hacia arriba, hacia la lejanía. De cabello fielmente negro y tez muy blanca, esta mujer supo llegar a la fama gracias a su talento y esfuerzo sin perder su natural sencillez y modestia.

Autora de los libros de poemas Umbral de tierra, Muerte del adolescente, Corazón cavado y Color humano, en narrativa escribió las novelas: Los viernes de la eternidad, Los tumultos, el jubiloso exterminio, El diluvio y la guerra, El visitante, La escapada, y El sol de los tiempos. Su literatura infantil cuenta con más de doscientos títulos. Su obra ha merecido importantes distinciones. Premio: Municipal de Poesía - Consagración de la Provincia de Buenos Aires - Selección Nacional Strega de la Argentina - Nacional de Literatura Infantil - Gran Premio de Honor de S.A.D.E. - Notables Argentinos (2001) otorgado en el 2002 por la Cámara de Diputados de la Nación.

H.S para “el Grillo”: Entre su extensa obra en narrativa -además de sus bellos poemas- no aparece el cuento, salvo cuentos para niños. ¿Cuál es la causa?

M.G.: Este género que, por supuesto valoro, no ha provocado en mí la necesidad de incursionar en su ámbito ni siquiera intentarlo. Más de una vez quise explicármelo y, por fin, llegué a la conclusión que para mí significó una respuesta: no escribo cuentos porque siento cercano un límite, y esto me hace retroceder. En la novela, en cambio, se me presenta y ofrece un vasto espacio, desdibujadas sus posibles limitaciones. Esto enciende mi imaginación. Tomo de esa vastedad lo que necesito, con mucha aventura.

e.g.: Aunque usted ya era ampliamente conocida en el ambiente literario argentino, el público accedió masivamente a su obra a partir de su novela Los viernes de la eternidad. ¿Cómo fueron sus comienzos en el oficio de escribir? ¿A qué edad comenzó»

M.G.: Empecé a escribir siendo muy niña, alentada por mi padre, un médico italiano que me inició en la poesía de Leopardi. Murió cuando yo tenía once años y siempre supe que mi labor literaria sería un constante homenaje a él. Tenía veintiún años cuando la editorial «Conducta», dirigida por Leóndas Barletta, publicó mi primer libro de poesía Umbral de tierra. Solo hacía meses que me había radicado en el partido de San Vicente -donde continúo viviendo-, dejada atrás la ciudad de Buenos Aires donde había nacido, en el barrio de Balvanera.

e.g.: ¿Cuál fue la época de su vida en la que leyó más y cuáles fueron sus autores preferidos en poesía y en narrativa?

M.G.: Cuando más leí fue durante mi adolescencia. Después me atraieron más las fervorosas «relecturas», que lo intrincado de las bibliotecas. Desde entonces me subyugaron Quevedo, San Juan de la Cruz, Leopardi, Walt Withman. En cuanto a la narrativa me inclino por Dostoievski, Faulkner, Rulfo...

e.g.: ¿Qué opina de las corrientes literarias en cuanto a la poesía?

M.G.: Siempre he desechado entrar en una corriente poética ya que su condición no deja de impartir órdenes. Siento que ese condicionamiento, como todos, supone una apreciable pérdida de identidad. El intelecto, así como abre los espacios, también los cierra. La poesía es el último resumen de nuestro ser, a igual distancia de lo lógico y lo irrazonable, reacia a todo dominio y, con más razón, a todo lo que pretende establecer su manera de manifestarse. Por otra parte estas corrientes que se suceden y carecen de larga vida, dejan al poeta no sólo y en cierta forma, aislado; sino lo que es peor, encasillado. Para mí, poesía y libertad componen una misma esencia del hombre.

e.g.: ¿Necesita silencio y quietud para escribir?. ¿Cómo es María Granata a la hora de crear?

M.G.: Por fortuna hago míos grandes espacios de naturaleza. Viví en una quinta muy arbolada entre San Vicente y Alejandro Korn, precisamente, donde aún existe el tiempo, oferente. Siempre escribí de día. Ahora lo estoy haciendo en la madrugada. Jamás escribí de noche. En cuanto a cómo soy al momento de crear, pienso que impulsada por un fuerte espíritu de aventura, soy en verdad temeraria. Para comenzar una novela me bastan: El tema -no el argumento-, el personaje protagónico, algún otro y el final. Es decir, sé dónde quiero llegar pero no cómo. Necesito el desafío, que las situaciones se me aparezcan; no pocas veces la asociación me hace grandes favores. A los personajes son sus nombres lo que me los muestran. Descubro que mi actitud anímica frente a la narrativa es la misma que la asumida frente a la poesía. Y casi no corrijo: solo desarrollo lo que salió esquemático. Necesito descubrir. Amo la palabra, le rindo culto.

e.g.: ¿Qué siente usted al momento de escribir?

M.G.: Creo que el escritor está en la permanente combustión de su subjetividad. Allí se producen las elaboraciones literarias de las que es el primero en enterarse cuando las palabras salen afuera. Vamos acumulando un material que nos llega del mundo y vuelve a él transfigurado.

*e.g.: En su poema Canto de inmenso amor,
¿Cuánto hay de personal?*

M.G.: Mi poema Canto de inmenso amor, no es sino la confesión que me hice a mí misma y que necesité hacer a los demás. Solo la poesía se impone a nuestras reservas y nos arranca las confesiones más extrañas.

e.g.: ¿A qué atribuye el cariño rayano en la devoción que inspira la mención de María Granata entre la gente de letras, particularmente la que escribe poesía? Jamás escuché hablar mal de usted a nadie... Eso no es habitual en este medio.

M.G.: Su pregunta en parte me sorprende y mucho me emociona. La siento formulada por su generosidad y solo atino a contestarla así: Consciente de que existir significa el mayor privilegio, voy hacia los demás celebrando el estar en el mundo. ¿Será que mi alegría induce a que los encuentros sean propicios?

e.g.: ¿Cree en Dios? ¿Qué idea tiene del más allá, de la eternidad? Recordando que Borges llegó a concebir al cielo como una biblioteca infinita, de creer en el cielo, ¿Cómo lo imaginaría usted?. ¿Cree en lo esotérico?

M.G.: Creer y no creer componen en mí los oponentes de una unidad. Al concepto de divinidad lo incluyo en la existencia misma. En cuanto a la eternidad, me apasiona su fluir desde siempre... No hay principio sino transformación. Lo esotérico no me atrajo nunca. Pienso que en la realidad entra todo, que la irrealidad no existe.

e.g.: Recuérdeme, por favor, cómo nació y en qué se inspiró su novela Los viernes de la eternidad.

M.G.: Jamás pensé en escribir una novela hasta la mañana en la que se me ocurrió de golpe el personaje del aparecido que viene a buscar a su mujer, la escena de los clavos y el final. La tarde de ese día comencé a escribirla. Fui encontrando todo por el camino a lo largo de once meses.

e.g.: Respecto a su novela Los tumultos ¿recuerda algo que la haya inspirado?

M.G.: Siempre sentí el dramatismo del clan familiar destinado a desmembrarse. Y ese acaecer tomó un día forma literaria sin que yo me lo hubiera propuesto, de improviso.

e.g.: ¿Cómo ve la literatura argentina en la actualidad? ¿Y en el contexto iberoamericano?

M.G.: Tanto en el contexto argentino como en el iberoamericano, la veo vital, diferenciada, representativa de nuestro entorno y no el reflejo de otras literaturas.

e.g.: ¿Cómo resultó la adaptación de su novela Los viernes de la eternidad al cine?

M.G.: Me pareció hecha con suma seriedad. No era un traslado fácil... Además se trata de dos lenguajes distintos, no de un calco.

e.g.: Si tuviese que definir a María Granata, ¿qué diría de ella?

M.G.: Diría que es un ser consubstanciado con todo lo exultante pese a lo adverso, atraído por las soluciones y no empantanado en los problemas. Alguien muy apegado al mundo concreto tanto como a la abstracción... Un ser cuyo desconcierto mayor es la incomprensible brevedad de la vida humana.



6.
Entrevista
Revista **La Guacha**

—

por Alberto Mario Perrone



Entrevista a María Granata consagrada poeta y novelista

Perteneciente a la generación del 40, María Granata reúne las principales distinciones nacionales al mérito literario, entre las que se destacan el Premio Municipal de Poesía, Consagración de la provincia de Bs. As, el premio "Almafuerte", el "Gente de Letras", el Premio Nacional de Literatura, el "Martín Fierro" y el Gran Premio de Honor de la SADE. Acostumbrada a escribir desde las seis de la mañana, y durante un par de horas, sus publicaciones son numerosas, su producción no se ha detenido, y ha intensificado la narrativa. Durante el diálogo, la escritora, que acaba de publicar su novela *Desde el tiempo*, comenzó por precisar:

Mi primera novela, *"Los viernes de la eternidad"* fue de 1951 y años más tarde la filmó Héctor Olivera y protagonizaron Thelma Biral y Héctor Alterio. Fui al set apenas cuatro veces durante la filmación y pude comprobar que hasta la reconstrucción de una casa humilde, estaba tan bien lograda que me pareció sentir un típico olor a humedad. La película me gustó muchísimo, pero de entrada advertí que el cine era un ámbito donde no debía intervenir. La novela es mía pero el film es del director, aunque también las imágenes son importantes para mí. Lo único que pedí fue hacer los diálogos, porque tenía cierto temor, y me dejaron. En verdad, me había iniciado como poeta adolescente con <Umbral de tierra>, que recibió el premio Municipal. Leónidas Barletta lo editó y me relacionó con Nicolás Olivari, quien sabía de mí, por las colaboraciones en la revista "El Hogar", donde me publicaron desde los 21 años. Sin embargo, nunca participé de la vida literaria, y traté con pocos escritores. Mi padre era un médico inmigrante llegado de Italia, y fue quien me inició en la poesía. Me hacía leer a Leopardi, me explicaba y me enseñaba a recitar; por lo que estoy convencida que mi obra es el homenaje que le rindo. La escuela secundaria la hice en la antigua calle Victoria, ahora Hipólito Irigoyen, y nuestra casa quedaba en Azcuénaga, entre Corrientes y Sarmiento, donde todos nacimos. De aquellas casas de entonces no ha quedado nada, y hasta tengo la impresión que es como si hubiera ocurrido un bombardeo. La casa tenía diecisiete habitaciones de las cuales mi padre ocupaba cinco, para su actividad profesional. Al lado, había un palacete de la familia Iribarren de dos pisos, con fachada de mármol; después otro de la familia Plata Lapas, con mármoles rojizos. Vivíamos a dos cuadras del Colegio San José, donde asistieron mis hermanos varones.

Nunca me había atrevido a volver al barrio y cuando lo hice, me sobrevino la necesidad de sentarme en el cordón de la vereda y casi ponerme a llorar. Tanto había cambiado. Solo se observaba un negocio, al lado de otro. Mi padre, el menor de ocho hermanos, llegó llamado por su hermano mayor, que le llevaba veinte años, y fue también médico. Eran de Catanzaro; del "Cála-

bro confine", como dice la poesía. El mayor, debió dar la reválida del título. Lo hizo en un solo día y en italiano, ya que se necesitaban médicos. En cambio, mi padre tuvo que hacerlo en castellano; pero cuando arribó un primo a nuestro país, ya había que rendir materia por materia. Mi abuela Tozzi, de Milán, era amable y callada, amiga del transcurrir tranquilo y en paz; mi madre era argentina, Schiffino, y descendía de italianos del sur. De ellos tengo cosas opuestas. Puedo internarme en algo triste y con la misma facilidad, en cosas muy alegres, que es mi verdadera tendencia. Me da una pena tremenda la brevedad de la vida humana, cuando existen animales que viven trescientos años. A causa de esto, valoro la vida y le doy importancia a cada minuto. Citando cumpli 18 años pasamos a vivir a Adrogué y de ahí, a San Vicente, lo que estuvo ligado al caos que sobrevino con la sucesión. Por lo que terminé a 40 km de Bs. As, pero que en aquella época parecían 400. Ver llanuras, árboles, y un ciclo total fue, quizá, la razón más válida de mi literatura. A mi me impulsó lo natural. Del principio, estuve enamorada de Dostoiewski, y de la belleza extraordinaria de nuestro idioma, a través del Siglo de Oro español; y después de <Pedro Páramo>. Veo al castellano, quizá por su influencia árabe, con una riqueza extraordinaria, me atrae su sonoridad vocálica, y lo prefiero al italiano, que lo leo pero no lo hablo. En verdad, soy una enamorada de nuestro idioma, y difícilmente hubiera podido ser escritora en otro. Sin desconocer que cuando estuve en Roma, me sentí extasiada por esa ciudad que se me presentó como un monumento fabuloso del tiempo detenido. Estar allá, fue como recibir un don.

—¿Y tu segunda novela "*Los tumultos*"?

—La idea era enfocar un clan, que se desgaja hasta desaparecer. Por provenir de la poesía tengo la ventaja que una narración extensa, puede surgir de una sola palabra, o de cierta imagen que me muestra el camino. Se publicó en 1976, momento en que la Compañía de Licores Strega, decidió impulsar el mismo premio literario que se hace en Italia. El jurado estuvo formado por ciento diez personas de nuestro ámbito cultural, que votaron con total libertad al que consideraron el mejor libro del año. Ni siquiera fue necesario que los autores presentaran su obra. Después de varias votaciones, quedamos preseleccionados Borges, Sábato, Mujica Láinez y yo. Hasta que la votación me convirtió en triunfadora; sin embargo, no hubo repercusión y sí, más bien, escasa información en los medios, e incluso, en lo personal me comenzaron a dejar de llamar para entrevistas y colaboraciones. Por otra parte, al comprobar semejante desinterés, la empresa decidió levantar su auspicio: no hubo más premios. Ese perjuicio, más allá de lo personal, acabó por extenderse a otros quince escritores que pudieron haberlo obtenido, periódicamente y hasta la actualidad, por lo que se hubiera vuelto un estímulo. Y no pudo ser por la actitud de los medios.

—¿Cuántas novelas llevas publicadas?

—Hasta el momento, nueve. En la última, “Desde el tiempo” tomé el tema de los antepasados.

—¿Cuál tiene aspectos más personales o biográficos?

—Ninguna. En todas mis novelas, sin lugar a dudas, hay convicciones mías, pero al proceder de la poesía, eso me lleva por otros terrenos y lo que impulsa es la imaginación.

—¿En quiénes pensás al considerar afinidad con otros escritores?

—Nunca se me ocurrió; no sé.

—Nombraste a Dostoiewski, un escritor nada alegre. La alegría es válida frente a otras cosas que uno tiene y como contraposición.

¿Y Rulfo?

—Me gusta su trasfondo poético.

—¿Cómo era Nicolás Olivari?

—Ah un ser humano maravilloso. De físico, era más bien alto, delgado. Cuando lo conocí era separado y no vivía con la madre de su hijo. Estaba con los padres y dos hermanas solteras. El padre había sido un capitán de barco genovés y navegó por el sur. Para él, un verdadero marino sabía guiarse por las estrellas. Cuando murió su esposa, aquel viejo marino reunió a sus cuatro descendientes, dos varones y dos mujeres, que eran bien grandecitos, y desde sus noventa años, les dijo: “Hijos míos, quédense tranquilos que no me voy a volver a casar”. Sin duda, aquella era otra época, cuando acá nos conocíamos todos, Sin duda, aquella era otra época, cuando acá nos conocíamos todos, y colaborábamos en “El Hogar”, bajo dirección de León Bouché. En el diario “El Mundo”, de la misma editorial Haynes, presentaba dos artículos por mes hasta que un día, el incomparable director, Carlos Muzio Sáenz Peña, traductor de las Rubayat, me llamó para decirme: “El diario no tiene nada para los chicos, y por eso saldrá una sección infantil los domingos. ¿Podría usted escribir un cuento semanal?”. Sin pensarlo, acepté. A los dos años me llamó Peuser para editar una selección. Ya llevo más de trescientos cuentos publicados y <El ángel que perdió un ala>, de la colección Robin Hood, está entre los más leídos. En Sigmar me mostraron un libro en alemán con cien cuentos breves y me propusieron hacer lo mismo. Dudé, pero, insisto, encarar cosas desde la poesía fue para mí una ventaja. Tenía lenguaje, síntesis, y con disciplina hice tres por día y lo logré. Aunque jamás se me había ocurrido acercarme a la literatura infantil.

—¿Qué libros tuyo recomendarías?

—Para niños, sugiero *"El bichito de luz sin luz"*. De poemas *"Encendida incandescencia"*, en prosa *"Los viernes de la eternidad"*.

—¿Y tu trabajo en el área de Prensa durante el primer peronismo?

—Raúl Apold era cronista de "El Mundo", aunque no nos conocíamos personalmente y fue nombrado director de "Democracia", cuya redacción estaba por la estación Constitución. Fui a llevarle algo para la sección literaria. A los pocos días lo nombraron en gobierno con el máximo cargo en Prensa, me volvió a llamar y me ofreció trabajo. Me instalé en el quinto piso al 700 de Av. de Mayo, entre Maipú y Esmeralda, edificio con salida también por Hipólito Irigoyen.

—¿Ahí conociste a quien se convertiría en tu marido?

—Sí, Ramón Cecilio Agustín Prieto Bernier, ya que su madre era francesa, ocupaba el tercer piso, cerca de Apold, que le encargaba las cosas más importantes. Su padre fue un alto militar enviado al Paraguay, en representación diplomática y así, a los dos años él había llegado de Cáceres, casi límite con Portugal. Mi marido hablaba con su madre en francés, con el padre en castellano y con amigos de la infancia en guaraní. Tenía una forma de ser especial, vinculada al peligro y a sus ideas, que lo había llevado a luchar por la República en la encarnizada batalla del Ebro. Hay que precisar que cuando en su juventud salió de Asunción, hizo periodismo en Brasil y se internó por el Amazonas, donde conoció a una vidente. La curiosidad lo llevó a hablar, y alcanzó a comprender que le había hecho un reconocimiento por el cual Ramón resultaba "corpo cerrado". Es decir, un cuerpo, una persona a la cual no habría de ocurrirle nada malo, porque estaba "protegido". Cuando en aquella célebre batalla él cayó mal herido, lo ubicaron sobre una camilla, semi-inconsciente. Entonces un coronel apoyó su gorra sobre él, y después se retiró, olvidándola. Los enfermeros creyeron que el herido debía tener ese grado militar, por lo cual se lo transportó y atendió lo mejor que se pudo. Sin embargo, tuvo una recaída y los médicos consideraron que no había salvación, al punto de cubrirlo con una sábana. Y ahí lo dejaron. Según me contaba mi marido, al sentirse abandonado fue cuando le sobrevinieron las premonitorias palabras de aquella brasileña y le asaltó un salvaje impulso de resistirse, de no morir. Se salvó. Y pronto huyó a Francia, hasta convertirse en refugiado, bajo un alias. En ocasión que debía salir a buscar un diario, del otro lado de la cerca, escuchó que alguien lo llamaba por su verdadero nombre. En ese campo de refugiados era secreto. Pensó en no presentarse, hasta que de pronto comprobó que era su amigo Neruda, quien lo llamaba. Embarcó con otros cientos de republicanos, en una nave que ancló en Bs. As, aunque nadie podía bajar, ya que debía seguir rumbo a Chile. Sin embargo, como antes Ramón había colaborado en *Crítica*, logró comunicarse con Natalio Botana y éste le pidió al presidente Justo que se lo autorizara a

radicarse. Aunque después tuvo disidencias y pasó a "Democracia", lo que habría de llevar a nuestro casamiento. Ramón me llevaba 18 años, pero toda su vida conservó su adolescencia y su vitalidad, intactas.

—Y algo en especial de entonces?

—Recuerdo que Evita estaba internada, de muerte. Apold, que se mantenía cerca de ella, lo llamó a su secretario para buscarme, el mismo que con el tiempo se ha convertido en amigo de la familia, pero con el cual en aquellos años no tenía ninguna relación. Me comunicó que tenía que escribir una poesía, sobre la muerte de Evita. Que era inminente. En apenas unos minutos hice un soneto: bajé al tercer piso y lo entregué. Al rato fue leído por radio, y muchas veces difundido al país, como se había previsto. Siempre anónimamente, se publicó en "Democracia". Aunque acabé por perderlo, cuando se incendió mi casa. Hace pocos años, mi nuera lo encontró en el actual Hospital Eva Perón, enmarcado en el despacho del director. Así lo recuperé, aunque lo volví a extraviar.

—¿Y qué hay sobre tu foto con Perón?

—Me habían pedido dirigir el semanario "Línea Dura" y viajé a Santo Domingo con Ramón y la comitiva, para reunirnos con el General. Creo que en la foto estamos, además, con Vandor, Framini y Américo Barrios, secretario de Perón, periodista y buen escritor. Vandor me pidió ayudarlo a comprarle un regalo para su madre y así encontramos un hermoso costurero. No pasaría mucho tiempo hasta que lo mataron. Habíamos estado alojados en el mismo hotel, y por las mañanas, indefectiblemente, Perón venía y nos daba una charla. Nunca antes había estado con él, por lo que llegué a sentir que tenía una importante faceta impenetrable; eso fue lo que noté. Como mi naturaleza es mirar, más para adelante que para atrás, muchos se han quedado en el camino, ya que me apasiona la actualidad y lo que puede venir. He conocido también a Arturo Frondizi, con quien colaboró mi marido. Ese presidente argentino a quien De Gaulle le dedicó una larga página de su libro, pero que entre nosotros tuvo poca consideración, por esa costumbre de dejar afuera a la gente valiosa.

—¿Qué recordás de Borges?

—Acababa de publicar mi primer libro y me lo presentaron en la SADE, y a los pocos días lo volví a encontrar en el subterráneo. De casualidad me senté enfrente de él, sorprendida, lo miré, e ingenuamente, le dije, "Hola, Borges". Me preguntó: "¿Usted es María Granata?". "Sí", contesté y él, inmutable, me dijo: "Nuestro destino será encontrarnos y no reconocemos". Imaginate! Apenas tenía 21 años, por lo que estaba desconcertada. Nunca me volví a acercar, ni por casualidad. Hasta que una vez, Elizabeth Azcona Cranwell me contó que Borges le había pedido leerle mi novela "Los viernes de la eternidad". Creo que al final, a ese hombre extraño, terminé por verlo como la resultante de tantas lecturas. Y como fui su contemporánea,

he podido seguir su irrupción mundial. Por eso quedé asombrada cuando un jurado del Premio Nobel, de visita en nuestro país, declaró que estaba sobrevalorado. En cuanto a mí, lo que me interesa de la literatura, no es el éxito ni la posteridad, sino lo que ayuda a conocerme y logra hacer presente una interioridad, que si no se escribe permanece ignorada. Y cuando lo hago no pienso; de ningún modo; es mi inconsciente el gran trabajador; ya que quiero que mi escritura fluya, siempre, sea prosa o poesía.

Entrevista a

Granata MARIA

consagrada
poeta y novelista

8



Pertenciente a la generación del 40, María Granatá reúne las principales distinciones nacionales al mérito literario, entre las que se destacan el Premio Municipal de Poesía, Consagración de la provincia de Bs. As, el premio "Almafuerte", el "Gente de Letras", el Premio Nacional de Literatura, el "Martín Fierro" y el Gran Premio de Honor de la SADE. Acostumbrada a escribir desde las seis de la mañana, y durante un par de horas, sus publicaciones son numerosas, su producción no se ha detenido, y ha intensificado la narrativa. Durante el diálogo, la escritora, que acaba de publicar su novela <Desde el tiempo>, comenzó por precisar:

Entrevista: Alberto Mario Perrone

9

Mi primer novela, <Los viernes de la eternidad> fue de 1951 y años más tarde la filmó Héctor Olivera y protagonizaron Thelma Biral y Héctor Alterio. Fui al set apenas cuatro veces durante la filmación y pude comprobar que hasta la reconstrucción de una casa humilde, estaba tan bien lograda que me pareció sentir un típico olor a humedad. La película me gustó muchísimo, pero de entrada advertí que el cine era un ámbito donde no debía intervenir. La novela es mía pero el film es del director, aunque también las imágenes son importantes para mí. Lo único que pedí fue hacer los diálogos, porque tenía cierto temor, y me dejaron. En verdad, me había iniciado como poeta adolescente con <Umbral de tierra>, que recibí el premio Municipal. Leónidas Barletta lo editó y me relacioné con Nicolás Olivari, quien sabía de mí, por las colaboraciones en la revista "El Hogar", donde me publicaron desde los 21 años. Sin embargo, nunca participé de la vida literaria, y traté con pocos escritores. Mi padre era un médico inmigrante llegado de Italia, y fue quien me inició en la poesía. Me hacía leer a Leopardi, me explicaba y me enseñaba a recitar; por lo que estoy convencida que mi obra es el homenaje que le rindo. La escuela secundaria la hice en la antigua calle Victoria, ahora Hipólito Irigoyen, y nuestra casa quedaba en Azcuénaga, entre Corrientes y Sarmiento, donde todos nacimos. De aquellas casas de entonces no ha quedado nada, y hasta tengo la impresión que es como si hubiera ocurrido un bombardeo. La casa tenía diecisiete habitaciones de las cuales mi padre ocupaba cinco, para su actividad profesional. Al lado, había un palacete de la familia Iribarren de dos pisos, con fachada de mármol; después otro de la familia Plata Lapas, con mármoles rojos. Vivíamos a dos cuadras del Colegio San José, donde asistieron mis hermanos varones. Nunca me había atrevido a volver al barrio y cuando lo hice, me sobrevino la necesidad de sentarme en el cordón de la vereda y casi ponerme a llorar. Tanto había cambiado. Solo se observaba un negocio, al lado de otro. Mi padre, el menor de ocho hermanos, llegó llamado por su hermano mayor, que le llevaba veinte años, y fue también médico. Eran de Catanzaro; del "Calabro confine", como dice la poesía. El mayor, debió dar la reválida del título. Lo hizo en un solo día y en italiano, ya que se necesitaban médicos. En cambio, mi padre tuvo que hacerlo en castellano; pero cuando arribó un primo a nuestro país, ya había que rendir materia por materia. Mi abuela Tozzi, de Milán, era amable y callada, amiga del transcurrir tranquilo y en paz; mi madre era argentina, SchiffinO, y descendía de italianos del sur. De ellos tengo cosas opuestas. Puedo internarme en algo triste y con la misma facilidad, en cosas muy alegres, que es mi verdadera tendencia. Me da una pena tremenda la brevedad de la vida humana, cuando existen animales que viven trescientos años. A causa de esto, valoro la vida y le doy importancia a cada minuto. Cuando cumplí 18 años pasamos a vivir a Adrogué y de ahí, a San Vicente, lo que estuvo ligado al caos que sobre-

vinó con la sucesión. Por lo que terminé a 40 km de Bs. As, pero que en aquella época parecían 400. Ver llanuras, árboles, y un cielo total fue, quizá, la razón más válida de mi literatura. A mí me impulsó lo natural. Del principio, estuve enamorada de Dostoiewski, y de la belleza extraordinaria de nuestro idioma, a través del Siglo de Oro español; y después de <Pedro Páramo>. Veo al castellano, quizá por su influencia árabe, con una riqueza extraordinaria, me atrae su sonoridad vocálica, y lo prefiero al italiano, que lo leo pero no lo hablo. En verdad, soy una enamorada de nuestro idioma, y difícilmente hubiera podido ser escritora en otro. Sin desconocer que cuando estuve en Roma, me sentí extasiada por esa ciudad que se me presentó como un monumento fabuloso del tiempo detenido. Estar allá, fue como recibir un don.

¿Y tu segunda novela <Los tumultos>?

La idea era enfocar un clan, que se desgaja hasta desaparecer. Por provenir de la poesía tengo la ventaja que una narración extensa, puede surgir de una sola palabra, o de cierta imagen que me muestra el camino. Se publicó en 1976, momento en que la Compañía de Licores Strega, decidió impulsar el mismo premio literario que se hace en Italia. El jurado estuvo formado por ciento diez personas de nuestro ámbito cultural, que votaron con total libertad al que consideraron el mejor libro del año. Ni siquiera fue necesario que los autores presentaran su obra. Después de varias votaciones, quedamos preseleccionados Borges, Sábato, Mujica Láinez y yo. Hasta que la votación me convirtió en triunfadora; sin embargo, no hubo repercusión y sí, más bien, escasa información en los medios, e incluso, en lo personal me comenzaron a dejar de llamar para entrevistas y colaboraciones. Por otra parte, al comprobar semejante desinterés, la empresa decidió levantar su auspicio: no hubo más premios. Ese perjuicio, más allá de lo personal, acabó por extenderse a otros quince escritores que pudieron haberlo obtenido, periódicamente y hasta la actualidad, por lo que se hubiera vuelto un estímulo. Y no pudo ser por la actitud de los medios.

¿Cuántas novelas llevás publicadas?

Hasta el momento, nueve. En la última, <Desde el tiempo> tomé el tema de los antepasados.

¿Cuál tiene aspectos más personales o biográficos?

Ninguna. En todas mis novelas, sin lugar a dudas, hay convicciones mías, pero al proceder de la poesía, eso me lleva por otros terrenos y lo que impulsa es la imaginación.

¿En quiénes pensás al considerar afinidad con otros escritores?

Nunca se me ocurrió; no sé.

Nombraste a Dostoiewski, un escritor



nada alegre.

La alegría es válida frente a otras cosas que uno tiene y como contraposición.

¿Y Rulfo?

Me gusta su trasfondo poético.

¿Cómo era Nicolás Olivari?

Ah, un ser maravilloso. Tenía un gran sentido del humor. De físico, era más bien alto, delgado. Cuando lo conocí era separado y no vivía con la madre de su hijo. Estaba con los padres y dos hermanas solteras. El padre había sido un capitán de barco genovés y navegó por el sur. Para él, un verdadero marino sabía guiarse por las estrellas. Cuando murió su esposa, aquel viejo marino reunió a sus cuatro descendientes, dos varones y dos mujeres, que eran bien grandecitos, y, desde sus noventa años, les dijo: "Hijos míos, quédense tranquilos que no me voy a volver a casa". Sin duda, aquella era otra época, cuando acá nos conocíamos todos, y colaborábamos en "El Hogar", bajo dirección de León Bouché. En el diario "El Mundo", de la misma editorial Haynes, presentaba dos artículos por mes hasta que un día, el incomparable director, Carlos Muzio Sáenz Peña, traductor de las Rubayat, me llamó para decirme: "El diario no tiene nada para los chicos, y por eso saldrá una sección infantil los domingos. ¿Podría usted escribir un cuento semanal?". Sin pensarlo, acepté. A los dos años me llamó Peuser para editar una selección. Ya llevo más de trescientos cuentos publicados y <El ángel que perdió un ala>, de la colección Robin Hood, está entre los más leídos. En Sigmar me mostraron un libro en alemán con cien cuentos breves y me propusieron hacer lo mismo. Dudé, pero, insisto, encantar cosas desde la poesía fue para mí una ventaja. Tenía lenguaje, síntesis, y con disciplina hice tres por día y lo logré. Aunque jamás se me había ocurrido acercarme a la literatura infantil.

¿Qué libros tuyo recomendarías?

Para niños, sugiero <El bichito de luz sin luz>. De poemas <Encendida incandescencia>; en prosa <Los viernes de la eternidad>.

¿Y tu trabajo en el área de Prensa durante el primer peronismo?

Raúl ApolD era cronista de "El Mundo", aunque no nos conocíamos personalmente y fue nombrado director de "Democracia", cuya redacción estaba por la estación Constitución. Fui a llevarle algo para la sección literaria. A los pocos días lo nombraron en gobierno con el máximo cargo en Prensa, me volvió a llamar y me ofreció trabajo. Me instalé en el quinto piso, al 700 de Av. de Mayo, entre Maipú y Esmeralda, edificio con salida también por Hipólito Irigoyen.

¿Ahí conociste a quien se convertiría en tu marido?

Sí, Ramón Cecilio Agustín Prieto Bernier, ya que su madre era francesa, ocupaba el tercer piso, cerca de ApolD, que le encargaba las cosas más importantes. Su padre fue un alto militar enviado al Paraguay, en representación diplomática y así, a los dos años él había llegado de Cáceres, casi límite con Portugal. Mi marido hablaba con su madre en francés, con el padre en castellano y con amigos de la infancia en guaraní. Tenía una forma de ser especial, vinculada al peligro y a sus ideas, que lo había llevado a luchar por la República en la encarnizada batalla del Ebro. Hay que precisar que cuando en su juventud salió de Asunción, hizo periodismo en Brasil y se internó por el Amazonas, donde conoció a una vidente. La curiosidad lo llevó a hablar, y alcanzó a comprender que le había hecho un reconocimiento por el cual Ramón resultaba "corpó cerrado". Es decir, un cuerpo, una persona a la cual no habría de ocurrirle nada malo, porque estaba "protegido". Cuando en aquella célebre batalla él cayó mal herido, lo ubicaron sobre una camilla, semi-inconsciente. Entonces un coronel apoyó su gorra sobre él, y después se retiró, olvidándola. Los enfermeros creyeron que el herido debía tener ese grado militar, por lo cual se lo transportó y atendió lo mejor que se pudo. Sin embargo, tuvo una recaída y los médicos consideraron que no había salvación, al punto de cubrirlo con una sábana. Y ahí lo dejaron. Según me contaba mi marido, al sentirse abandonado fue cuando le sobrevinieron las premonitorias palabras de aquella brasileña y le asaltó un salvaje impulso de resistirse, de no morir. Se salvó. Y pronto huyó a Francia, hasta convertirse en refugiado, bajo un alias. En ocasión que debía salir a buscar un diario, del otro lado de la cerca, escuchó que alguien lo llamaba por su verdadero nombre. En ese campo de refugiados era secreto. Pensó en no presentarse,

hasta que de pronto comprobó que era su amigo Neruda, quien lo llamaba. Embarcó con otros cientos de republicanos, en una nave que ancló en Bs. As, aunque nadie podía bajar, ya que debía seguir rumbo a Chile. Sin embargo, como antes Ramón había colaborado en Crítica, logró comunicarse con Natalio Botana y éste le pidió al presidente Justo que se lo autorizara a radicarse. Aunque después tuvo dos disidencias y pasó a "Democracia", lo que habría de llevar a nuestro casamiento. Ramón me llevaba 18 años, pero toda su vida conservó su adolescencia y su vitalidad, intactas.

¿Y algo en especial de entonces?

Recuerdo que Evita estaba internada, de muerte. ApolD, que se mantenía cerca de ella, lo llamó a su secretario para buscarle, el mismo que con el tiempo se ha convertido en amigo de la familia, pero con el cual en aquellos años no tenía ninguna relación. Me comunicó que tenía que escribir una poesía, sobre la muerte de Evita. Que era inminente. En apenas unos minutos hice un soneto: bajé al tercer piso y lo entregué. Al rato fue leído por radio, y muchas veces difundido al país, como se había previsto. Siempre anónimamente, se publicó en "Democracia". Aunque acabé por perderlo, cuando se incendió mi casa. Hace pocos años, mi nuera lo encontró en el actual Hospital Eva Perón, enmarcado en el despacho del director. Así lo recuperé, aunque lo volví a extraviar.

¿Y qué hay sobre tu foto con Perón?

Me habían pedido dirigir el semanario "Línea Dura" y viajé a Santo Domingo con Ramón y la comitiva, para reuniones con el General. Creo que en la foto estamos, además, con VandoR, FraminI y Américo BarrioS, secretario de Perón, periodista y buen escritor. VandoR me pidió ayudarlo a comprarle un regalo para su madre y así encontramos un hermoso costurero. No pasaría mucho tiempo hasta que lo mataron. Habíamos estado alojados en el mismo hotel, y por las mañanas, indefectiblemente, Perón venía y nos daba una charla. Nunca antes había estado con él, por lo que llegué a sentir que tenía una importante faceta impenetrable; eso fue lo que noté. Como mi naturaleza es

mirar, más para adelante que para atrás, muchos se han quedado en el camino, ya que me apasiona la actualidad y lo que puede venir. He conocido también a Arturo Frondizi, con quien colaboré mi marido. Ese presidente argentino a quien De Gaulle le dedicó una larga página de su libro, pero que entre nosotros tuvo poca consideración, por esa costumbre de dejar afuera a la gente valiosa.

¿Qué recordás de Borges?

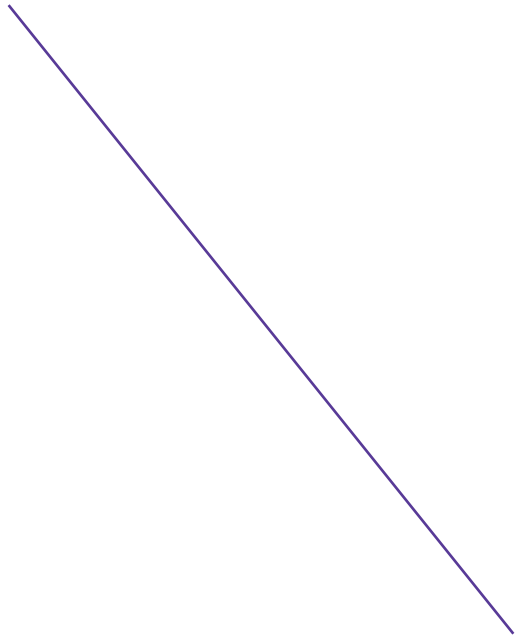
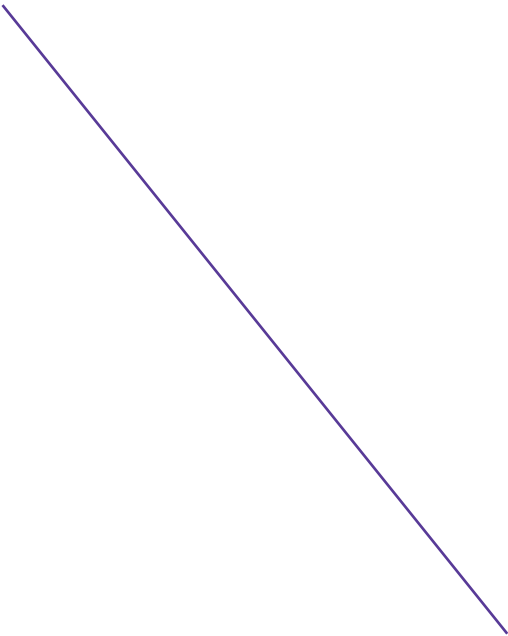
Acababa de publicar mi primer libro y me lo presentaron en la SADE, y a los pocos días lo volví a encontrar en el subterráneo. De casualidad me senté enfrente de él, sorprendida, lo miré, e ingenuamente, le dije, "Hola, Borges". Me preguntó: "Usted es ¿María Granata?". "Sí", contesté y él, inmutable, me dijo: "Nuestro destino será encontrarnos y no reconocernos". Imagine! Apenas tenía 21 años, por lo que quedé desconcertada. Nunca

me volví a acercar, ni por casualidad. Hasta que una vez, Elizabeth Azcona Cranwell me contó que Borges le había pedido leerle mi novela <Los viernes de la eternidad>. Creo que al final, a ese hombre extraño, terminé por verlo como la resultante de tantas lecturas. Y como fui su contemporánea, he podido seguir su irrupción mundial. Por eso quedé asombrada cuando un jurado del Premio Nobel, de visita en nuestro país, declaró que estaba sobrealorado. En cuanto a mí, lo que me interesa de la literatura, no es el éxito ni la posteridad, sino lo que ayuda a conocerme y logra hacer presente una interioridad, que si no se escribe permanece ignorada. Y cuando lo hago no pienso; de ningún modo; es mi inconsciente el gran trabajador; ya que quiero que mi escritura fluya, siempre, sea prosa o poesía.



María Granata, cuando integró la delegación para entrevistarse con Perón, en Caracas. De izquierda a derecha: John William Cooke, René Orsi, Ramón Prieto (esposo M.G.), Juan Domingo Perón, María Granata, G. Andrés Framini, Augusto Timoteo Vandor y Américo Barrios.

Caracas, Venezuela, 1959.



—

Este libro se editó

en la ciudad de La Plata
el 20 de julio de 2024.-

—

Colección **María Granata**
Una muchacha bonaerense



INSTITUTO
CULTURAL



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES